

# **IDENTIDAD PROFESIONAL: UNA CATEGORIA DE CONSTRUCCIÓN COLECTIVA**

**Juana Arias Rojas\***

## INTRODUCCION

**C**on gusto he aceptado la invitación a participar en este Seminario. La identidad profesional es una preocupación que he tenido desde hace un tiempo pues, a mi juicio, es fundamental revisar quienes somos para asumir la difícil y desafiante tarea de ser Trabajador Social hoy.

Enfrentamos una nueva realidad social y el Trabajo Social está revisando sus criterios de normalidad y naturalidad de su ordenado discurso humanista de transformación de la sociedad y su cotidiano profesional ontológica y epistemológicamente entendiendo que *“lo que llamamos orden no es finalmente otra cosa que una propuesta, digamos, un intento de compartir... sólo compartimos lo que elaboramos intersubjetivamente: sólo entonces es nuestro mundo, nuestro tiempo...”* (Lechner, 1990:11) y una propuesta que es modificable.

Por otro lado, es necesario aclarar que pensar la identidad es diferente de aquella definición de rol profesional de la reconceptualización. No es una nueva “moda”.

Para algunos autores, el rol corresponde a las capacidades de desempeño del profesional, en tanto que el perfil define las características que debe tener el individuo para desempeñar ese rol en la forma idónea. En general, el perfil profesional es definido como el conjunto de atributos con que se designan algunas competencias específicas que permiten a una persona, realizar las actividades determinadas para el área de competencia, para el uso y beneficio de la sociedad y que debe generar respuestas a las demandas sociales en términos integrales, considerando el desarrollo de la ciencia y la tecnología como respuesta a las necesidades del hombre; el desarrollo del profesional como persona y como participante activo de la sociedad.

La ponencia presenta la identidad como categoría asociada a los conceptos de historicidad, de cotidiano y de práctica social para finalmente proponer pensar ontológicamente el hacer historia juntos y plantear algunas cuestiones en relación con la construcción de la identidad en estos tiempos de cambio.

## LA IDENTIDAD COMO CATEGORÍA

La identidad la hemos asociado tradicionalmente a lo igual, lo inmutable, lo permanente y lo homogéneo. La ausencia de movimiento y la homogeneización que esta definición -basado en Parménides- induce a pensar la identidad como algo dado que puede ser aplicada indiscriminadamente a diferentes contextos espaciales y temporales, como un patrón prefabricado-construido de antemano- y en consecuencia, realizando un ajuste de la realidad a determinados moldes.

Más, la identidad también puede ser pensada -conforme Heráclito- como un concepto relacional construido históricamente y objetivado en la relación entre sujetos que requiere de la actividad como forma de objetivación del sujeto y de la mediación de la conciencia como forma integradora de la realidad subjetiva, o sea, es la forma que los profesionales tienen de aprehender a incorporar su propia historia, sus conocimientos, obras de referencia, costumbres y hábitos profesionales, en la elaboración de un conjunto propio de cuestiones y de objetivos, en la determinación de áreas específicas de intervención y de investigación en el contexto de la problemática social, en la construcción de paradigmas que sirven de referencial a su producción.

La identidad considerada como categoría histórica alcanza las dimensiones social, política y cultural porque consigue conocer así el movimiento histórico y la dinámica social, en un proceso permanente de construcción y reconstrucción, de significación y resignificación señalando, de este modo, su carácter eminentemente ontológico.

Estos elementos son los que, a mi juicio, nos permiten aproximarnos a la construcción de la identidad profesional del Trabajo Social, en este movimiento dialéctico entre los sujetos sociales y la realidad como un todo que permite entender que la construcción de esa identidad profesional es un esfuerzo colectivo sustentado en la visión de mundo de los profesionales, en la inserción de la profesión en el mundo del trabajo y que no es una sola ni es estable sino es cambiante con un núcleo central de representaciones sociales, significados, ideas, conceptos que la integran y la definen.

De ahí, mi premisa de que nos aproximamos a la comprensión de la identidad profesional al considerarla una categoría relacionada con la historicidad, el cotidiano y la práctica social que, a mi juicio, son determinantes en la especificidad del Trabajo Social en cuanto disciplina y en cuanto profesión.

A partir de la consideración que el objeto de estudio y de intervención del Trabajo Social es lo social como un todo que requiere para su comprensión de las mediaciones ontológicas que estructuran y articulan socio-históricamente la profesión a la sociedad, esta aproximación adquiere un sentido intersubjetivo en la profesión donde los profesionales hemos ido conformando un tipo de práctica social, sustentado en corrientes epistemológicas y determinado por las condiciones sociopolíticas.

Hemos atravesado formaciones con diferentes formaciones paradigmáticas con sus correspondientes correlatos económicos que determinan la práctica social desde diferentes perspectivas pero siempre comprendiendo acciones de intervención en la realidad.

En esta perspectiva, la identidad conlleva una dimensión política donde los profesionales se asumen como sujetos prácticos-críticos, revelando, en este camino, su singularidad y su dimensión

genérica y asumiendo la práctica profesional como la posibilidad de construir y reconstruir la vida social.

Podemos señalar, entonces, que la identidad se construye justamente en la “experiencia humana”<sup>1</sup>, relacionándose al modo de vida, a los valores, costumbres e ideas, y en relación con la estructura económica. Es en la génesis de los procesos sociales donde la identidad profesional se estructura y donde la conciencia social encuentra expresión y realización.

La profesión inserta en las relaciones sociales es un trabajo y la característica “universal del trabajo como proceso o *acción* de que ocurre *alguna* cosa para el hombre y su existencia debe presentar una determinada conexión con los pares dialécticos por medio de los cuales se describe el trabajo. Entre el par causalidad y teleología, por un lado, y los otros pares como particular- universal, libertad y necesidad, real e ideal, por otro lado, no existe ninguna conexión específica a no ser el común carácter dialéctico... los pares dialécticos pueden describir adecuadamente el trabajo y su proceso en su dialéctica, este proceso se manifiesta como dialéctica .. sin embargo, el análisis del proceso dialéctico en el trabajo está íntimamente asociado al ser del hombre, en el proceso de trabajo se rebela al mismo tiempo la especificidad del ser humano...” solo el ser humano puede construir identidad y está consciente de su historia.

De este modo, el debate sobre la identidad profesional requiere, a mi juicio, no sólo de establecer relaciones con la historia sino de la comprensión de la historia del país y de la profesión -y no es posible hablar de historia sin hablar de modernismo- como también de los paradigmas empleados.

Cuando los trabajadores sociales discutimos nuestras prácticas profesionales y cuando ellas asumen formas históricas conscientes<sup>2</sup>, cuando discutimos su condición contemporánea, los medios tecnológicos y las mediaciones para la construcción del mundo de las ideas y conceptos como, por ejemplo, un grupo de representaciones sociales, conscientes, criticables y modificables estamos construyendo identidad profesional.

1. Thompson se refiere al término de “experiencia humana”, esa experiencia vivida por los sujetos históricos que lidian con la cultura “como normas, obligaciones familiares, y de parentesco y reciprocidades, como valores...”, no sólo desde la racionalidad, sino también desde los sentimientos. En este sentido, es a través de la categoría “experiencia humana” que los sujetos son reinsertos en el escenario histórico como protagonistas de la vida social -sujetos que bajo los análisis estructuralistas perdían visibilidad puesto que se enfatizaba el determinismo económico.

2. Si bien es cierto, el campo teórico actual fue mapeado en el Siglo XV, da la impresión que el Trabajo Social se mantiene en un período de transición que conjuga la ambigüedad y complejidad del tiempo presente con un pasado no suficientemente traído a la luz, que permanece oculto por la concepción de historia que maneja. Esto crea la necesidad de enfrentar la complejidad del Trabajo Social, de preguntarse por su inserción en las ciencias sociales, por el valor del conocimiento vulgar que manejamos los profesionales como sujetos individuales y colectivos y que dan sentido a nuestras prácticas y por el papel del conocimiento científico acumulado por la profesión en el enriquecimiento o empobrecimiento práctico del ejercicio profesional. Preguntarse continuamente cual es el objeto del Trabajo Social sin haberse preguntado cuál es el orden científico donde se inserta la profesión, sin preguntarse por las condiciones sociológicas e históricas de su emergencia es, a nuestro juicio, no enfrentar la complejidad gastando energías en la búsqueda del objeto.

En consecuencia, la identidad profesional es más que pensar en una mera constatación de la diferencia entre la profesión hoy y ayer, o pensar en la diferencia por la diferencia en la cual la identidad sería una serie de especificidades sincrónicas.

Pensar en identidad es pensar en contexto socio político y en cultura porque el sujeto del conocimiento al igual que el sujeto constructor de identidad es individual y colectivo, es un yo y un nosotros, un sujeto simultáneamente individual y colectivo, es un ser humano que como dice Morin, es “a un solo tiempo físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Esta unidad compleja de la naturaleza humana está totalmente desintegrada en la educación por medio de las disciplinas, habiendo vuelto imposible aprender lo que significa ser humano. es preciso restaurarlo, de modo que cada uno, donde quiera que se encuentre, tome conocimiento y conciencia, al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común a todos los otros humanos” (1990:18). Vista así, la identidad está articulada no sólo a la identidad del colectivo profesional, de los saberes del colectivo sino también al surgimiento de nuevas articulaciones producidas en un tiempo y espacio de un determinado desarrollo histórico de profesionales que son personas y ciudadanos que construyen su identidad profesional como la afirmación de una profesión frente a otras profesiones, ella no se afirma aisladamente y su transformación está determinada por los significados de los hechos históricos que se vivencian, consciente o inconscientemente.

El Trabajo Social es una profesión organizada heredera de una tradición, de una experiencia y de conocimientos y destrezas aplicables que se configuran y se objetivan en el cotidiano.

La modernidad acerca de las acciones de la vida cotidiana, constitutivas del aquí y ahora de cada sujeto, es el locus de la reproducción de la cotidianeidad que requiere del reconocimiento del otro, que para el Trabajo Social son los usuarios, los otros profesionales y los otros institucionales, en una realidad que es múltiple y que requiere de la mediación de la conciencia para conocer esa multiplicidad, pero a la vez es la inmediatez del aquí y ahora que permite la aprehensión de lo real como normal y evidente en un sentido de naturalidad que presenta la realidad como lo real ordenado, estructurado que adquiere significación por el lenguaje compartido entre los otros<sup>3</sup>.

El Trabajo Social tiene sus representaciones sociales, su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus técnicas, sus valores, sus prácticas que determinan el comportamiento de los profesionales y con los cuales se reconocen. Hay en el ejercicio profesional una forma de vivirlo, de hablarlo y de producir que tiene una parte visible y otra invisible en la práctica social y una parte decible y otra indecible en el comportamiento profesional, que se enmarca en los procesos de transformación social donde el Trabajo Social se objetiva, en la intersección entre lo individual y lo social, en la intersección entre la vida privada y la vida pública de los usuarios<sup>4</sup>.

3. En este mundo del Servicio mi conciencia está dominada por el motivo pragmático, esto es, mi atención a ese mundo está principalmente determinado por aquello que estoy haciendo o planeo hacer en él. “De este modo es mi mundo por excelencia” en: Berger, Peter; Luckmann, Thomas. *A Construção social da realidade*. Sao Paulo, Editora Vozes, 133. Ed. 1996, pag. 39.

4. Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana del profesional son los que Luckmann y Berger definen como la realidad que se presenta como el aquí y ahora y es el realísimum de la conciencia, la interacción entre los sujetos que coneretzan el aquí y ahora en situaciones cara a cara donde el otro

En este aquí y ahora, donde el lenguaje desempeña la función de mediador de significados y sentidos en el intercambio conversacional y donde la profesión y los profesionales manifiestan su cultura, sus códigos de interpretación establecidos que expresan los valores y nociones de la profesión.

La Inserción del Trabajador Social en el sistema de relaciones sociales bajo el fundamento de una práctica profesional, las acciones del profesional que se manifiestan como preocupación por el otro y ambas cosas hacen la diferencia.

La naturalidad de la vida cotidiana sin indagar que sentido tiene esa cotidianeidad es más difícil aun si no nos percibimos inserto en las relaciones sociales como sujeto profesional, como sujeto ciudadano, como sujeto en su totalidad. la vida cotidiana es organizada, es una repetición de acciones vitales con una distribución del tiempo del día a día. "En la cotidianeidad la actividad y el modo de vida se transforman instintivamente, subconsciente o inconscientemente, irreflexivo mecanismo de acción y de vida. Las cosas, los hombres, los movimientos, las acciones, los objetos circundantes, el mundo, no son intuitivos en su originalidad o autenticidad, no se examinan ni se manifiestan, simplemente son; y como un inventario, como partes de un mundo conocido, son aceptados<sup>5</sup>".

La cotidianeidad se manifiesta familiar, todo está al alcance de las manos y las intenciones de cada día son realizables. Por esta razón, ella es el mundo de la intimidad, de la familiaridad, de las acciones banales. El individuo crea para si relaciones basadas en la propia existencia, en las propias posibilidades y en la propia actividad y de ahí que considera esta realidad como su propio mundo.

*Cotidianeidad e historia se compenetran. La historia cambia, la cotidianeidad permanece constante, portanto, la cotidianeidad, que es un producto histórico no puede separarse de la historia y del proceso de transformación de la historia y es ahí donde estamos construyendo y construyéndonos como profesionales, como personas y como ciudadanos.*

En la construcción de la identidad, la vida cotidiana requiere ser tematizada como objeto de análisis si queremos hacer de esa construcción, un proceso consciente y asumido que permita reconocer que las vivencias concretas de la práctica profesional no se reconoce en un 'modelo' interpretativo de la realidad sino en varios modelos interpretativos.

La práctica profesional de la cotidianeidad tiene que dar cuenta de la descripción de los cambios sociales, el análisis de la práctica profesional sin considerar el análisis de la economía liberal de mercado no nos dice nada sobre el significado del consumo y de la cesantía, en resumen, si intentamos dar cuenta de las nuevas estructuras sociales a partir de un esquema y la experiencia de la práctica constituye en si un problema, se abre una brecha que, epistemológicamente es la distancia entre conocimiento y conciencia, entre ciencia y sentido común. Es aquí donde vemos la necesidad de, para entender la identidad como categoría, invertir en enfoques cualitativos que presentan líneas de reflexión sobre procesos y sobre la sociedad.

es plenamente real, el lenguaje como campo de significaciones producto de las objetivaciones de la subjetivación humana, dotadas de sentido y dimensionadas espacial, temporal y socialmente.

5. Kosik, Karel. Dialéctica do concreto. Editora Paz e Terra, Sao Paulo, 1 995, pag. 80.

La construcción colectiva de la identidad requiere aceptar y reconocer la alteridad pues todas las identidades exigen otro que le permite la complementariedad<sup>6</sup>.

El trabajador social establece relaciones sociales en las condiciones dadas por la historia, diversificadas, multifacéticas y determinadas por los modos de producción.

La producción y la reproducción de la sociedad implican la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de los sujetos en un proceso socializador como sujetos de este proceso.

Las relaciones cambian históricamente en nuevas condiciones y en nuevas relaciones sociales que se articulan.

El Trabajo Social, inscrito en la división social del trabajo, es un sujeto de la historia constituido en sus relaciones sociales, determinado y determinante. Eso significa que todos somos hacedores de historia en cuanto se inserta en el conjunto de las relaciones sociales, desempeñando actividades transformadoras de esas relaciones lo que implica actividad práctica procesual.

Es en este contexto, el lenguaje es un producto histórico y condición básica para la comunicación y el desarrollo de sus relaciones sociales y de la propia individualidad del profesional. El lenguaje nos trae representaciones, significados y valores existentes en el colectivo profesional y es el vehículo de la ideología del grupo, tanto cuanto para el ser singular es la condición necesaria para el desarrollo de su pensamiento.

Por último, la construcción de la identidad requiere de la intersubjetividad y para crear intersubjetividad tiene que existir una realidad compartida como proceso social histórico que no es natural porque no existe en sí sino es creado objetivamente constituyendo una realidad social, histórica y construida y subjetivamente construyendo el objetivo.

*La experiencia es única, la intersubjetividad es común, es de cada uno, esa relación entre lo común y lo de cada uno es lo intersubjetivo, es compartirlo común e singularizarlo porque solo compartimos lo que elaboramos intersubjetivamente y forma parte de nuestro mundo y nuestro tiempo<sup>7</sup>.*

Resumiendo, la identidad es una categoría construida en la realidad social donde nos formamos y nos representamos, frente a uno mismo, frente a los otros y requiere del reconocimiento del otro, de los otros, de la alteridad, de la diversidad y de crear espacios de intersubjetividad donde el lenguaje transmita significados. El Servicio Social, en nombre de un tipo de cientificidad predominante con un tipo de conocimiento imperante en las ciencias sociales, causalista, objetivo, apolítico y ahistórico, no ha valorado un tipo de lenguaje constituido en la acción cotidiana con sujetos e instituciones relevantes en el ejercicio profesional y que, valorizándolos, nos puede permitir construir conocimientos desde la cotidianeidad, desarrollar destrezas, habilidades, opciones valóricas, que dicen relación no solo con un tipo de racionalidad instrumental sino también con una racionalidad crítica desde que cuestione las perspectivas epistemológicas imperantes<sup>8</sup>.

6. Laing R. D. afirma que la 'complementariedad es aquella función de relaciones personales por las cuales el otro se realiza o completa el self' en: *O eu e os outros. O relacionamento interpessoal*. Editora Vozes, Petrópolis, 1986, p. 78.

7. Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*. México, FCE, 1990.

8. La práctica social -en cuanto práctica profesional-, requiere de una aproximación científica en el sentido de buscar comprenderla y explicarla para poder transformarla porque como señala Weber la

## LA IDENTIDAD PROFESIONAL Y LOS DESAFÍOS ACTUALES

La realidad ha cambiando y ahora lo normal es vivir en situaciones cambiantes. Ciertamente, los cambios culturales y su impacto en el trabajo social adquieren rasgos muy diversos de acuerdo a la realidad específica de nuestros países y de la diversas regiones al interior de los. Consciente, por tanto, de la diversidad cultural en América Latina y de los propios condicionamientos históricos, hay, algunos rasgos que son distintos del proceso de cambio y transición paradigmática que hoy vivimos y que conforman el contexto al interior del cual se desarrolla el Trabajo Social.

No es del caso señalar estos cambios que nos instigan a los trabajadores sociales sino solo decir que es necesario repensarlos y a repensamos. Como ya decía, la identidad es historia vivida. Es una categoría construida en la realidad social. En la realidad nos formamos y nos representamos, frente a uno mismo y frente a los otros.

Para los trabajadores sociales, al igual que para todos los profesionales, la realidad es el nuevo proceso de globalización donde lo lejano se nos hace idéntico/ donde se pretende expandir y homologar las aspiraciones humanas, donde se pretende sustituir el apego a las tradiciones aceptando un destino común y promisorio sustentado en nuevas representaciones sociales y en una nueva visión de mundo. Nos pasa es la idea de que estamos viviendo una nueva realidad a la que cabe apoyar porque no existe la posibilidad de construir otra. Esta idea, reforzada por los medios de comunicación masiva, nos impide hacer una lectura crítica de la realidad y nos lleva a asumir la realidad como un destino del cual no podemos escapar<sup>9</sup>.

Este nuevo proceso de expansión y acumulación del capitalismo con implicancias en lo político, lo económico, lo cultural y lo social que constituye nuestro actual desafío para la intervención social, al igual que para el resto de los profesionales del área social, la necesidad de nuevos saberes y de nuevas prácticas profesionales también hace que cambien las relaciones sociales, los roles en la familia, la organización de las empresas. Estos son cambios sigilosos que debilitan las vinculaciones de antaño, el proyecto de vida y el proyecto de vida y la reformulación de las identidades individuales y colectivas.

A mi juicio, el primer desafío es asumir que la práctica social es eminentemente histórica<sup>10</sup> pues mientras no sea aprehendida así, la apropiación del espacio profesional no tendrá la dimensión política que le permita al profesional sustentar un proyecto político ni un proceso simbólico de representaciones sociales para construir su identidad. En una sociedad donde:

- Trabajar hoy en lo social es intervenir en un presente pleno de contradicciones donde la modernización ha hecho variar el concepto de pobreza que ya no es el clásico obstáculo al

acción social no puede ser reducida a este tipo de racionalidad, por cuanto el juego de interpretaciones e intereses que la contienen develan sus propias limitaciones. Los desafíos de la acción humana develan los límites de la razón científica. En este sentido las "verdades científicas" son siempre parciales.

9. Antonio Da Costa Ciampa plantea que la identidad es historia, que no hay personajes sin historia y no hay historia sin personajes. Los personajes se van constituyendo y constituyen a la vez un universo de significados.

10. Lamamoto, Marilda Villela. *Renovação e conservadorismo no Serviço Social. Ensaios críticos*. Editora Cortez, São Paulo, 1992, p. 113-118.

desarrollo, sino una dimensión más de la modernización, con nuevas formas de exclusión y nuevos costos sociales.

- La noción de calidad de vida reemplazó a los conceptos de progreso e incluye ahora el concepto de ciudadanía garantizando mínimos sociales relativos a la educación, salud, vivienda y subsidios monetarios, esto es asegurar los derechos económicos y sociales a los ciudadanos.
- Hoy, la preocupación por lo social es cada vez menos privativa de una disciplina y de una profesión y ante procesos como la globalización es un proceso donde lo lejano se nos hace idéntico y donde se pretende expandir y homologar las aspiraciones humanas, aceptando un destino común y supuestamente promisorio. Ideológicamente, nos transmite la idea de que estamos viviendo una nueva realidad a la que cabe apoyar porque no existe la posibilidad de construir otra. Esta nueva forma de reificación de la cultura, reforzada por los medios de comunicación masiva, nos obstaculiza más aún la lectura crítica de la realidad y nos induce a asumir la realidad como un destino del cual no podemos escapar. Hay un nuevo orden mundial estructurándose y en el, nosotros también somos hacedores de historia construyendo identidad conforme nuestra practica social.

En lo social, lo predominante es el paradigma de la competitividad asociado a la libertad individual y a la racionalidad de los actores. La sociedad no está fuera de los individuos, reconoce la existencia de las estructuras, de las normas y valores socialmente integrados pero rechaza la idea de que sean determinantes de la acción y de la subjetividad. La libertad está asociada al ejercicio de la misma en beneficio de un proyecto individual y la racionalidad está asociada a la capacidad de los individuos de alcanzar objetivos a través del diseño de estrategias. El individuo requiere de espacios de acción para hacer uso de su libertad y racionalidad. Este paradigma tiene su correlato económico en el liberalismo clásico de Adam Smith que desembocará, con todas las salvedades, en el neoliberalismo actual.

La intervención social debe considerar la desregularización de la vida social y el acceso de los individuos a los intercambios materiales y simbólicos. Bordieu define tres campos básicos de la sociedad donde se producen estos intercambios: *el mercado de bienes simbólicos* con el acceso a la cultura; *el mercado de bienes sociales*, propio del Estado, que además permite la identificación y participación en un proyecto nacional y *el mercado de bienes económicos* asociados a la producción y reproducción material de la sociedad. En definitiva, la intervención social privilegia los proyectos individuales por sobre un proyecto social y el éxito de la colectividad es la suma del éxito de los individuos.

Esta realidad requiere de nuevas formas de conocimientos porque esta realidad problemática el objeto de Trabajo Social y nosotros también somos hacedores de historia cuando cambiamos el modo en que nos entendemos a nosotros mismos y nuestro vínculo con las cosas a tal punto de modificar nuestras emociones fundamentales no reflexivas y alcanzar un cambio cultural.

Este es un proceso necesario para la categoría que requiere enfrentarse a acciones, hechos y discusiones públicos, internalizar otra visión de mundo compartida por la categoría y llegar al cambio medular de percepción de nosotros mismos. La búsqueda del objeto del Trabajo Social,

pasa, a mi juicio por no olvidar que la fragmentación pos-moderna no es disciplinar, es temática y permite encontrarse unos con otros, para construimos como sujetos sociales integrantes de una categoría que nos permita vernos - como categoría profesional - y ser vistos - por las otras categorías profesionales y por nuestros usuarios - con una identidad construida social y colectivamente sustentada en un proyecto social compartido.

En ese sentido, dar el salto de la identidad atribuida a la identidad construida, significa, necesariamente, recorrer caminos ontológicos inevitables. Por eso es necesario enfrentar la abstracción de las diferencias, explicitar los contenidos y los fundamentos teóricos subyacentes evitando caer en "falsos dilemas" y pasando a enfrentar cuestiones que dan sustento a la identidad profesional.

La necesidad de romper con el círculo de ideas de que la realidad no puede ser modificada, que no existen opciones ni alternativas posibles en las cuales trabajar y, a veces, por las cuales luchar, también es un problema ontológico.

Las diversidades de respuestas a las interrogantes que nos planteamos van a surgir y junto con ella surgirán distintas combinaciones de respuestas recuperando prácticas sociales incorporándolas a nuestras vida profesional y a la vida social desarrollando nuevas prácticas en el quehacer diario, generando nuevas prácticas hacia contextos diferentes.

*Un segundo desafío*, es, a mi juicio, construir una práctica que rescate la riqueza y las posibilidades de lo cotidiano, -escenario donde se produce y reproduce la vida social individual y colectiva como un todo-; que permita la reflexión sobre las potencialidades del Trabajo Social, que, junto con otras prácticas profesionales, contribuyan en el proceso de transformación social de la realidad.

Construir la identidad profesional con prácticas sociales que tengan como sustento el ideal emancipador de todos los hombres superando la concepción de naturalidad de la vida cotidiana para indagar que sentido tiene esa cotidianidad en la construcción de la identidad porque estamos insertos en las relaciones sociales como sujeto profesional y como sujeto ciudadano, o sea, como sujeto en su totalidad.

Ante los procesos de cambio, que para los trabajadores sociales implica un cambio en la práctica profesional, se reacciona desde posturas muy poco críticas: el cambio o es bueno o es simplemente malo, se es pesimista u optimista, se rechazan o se busca una adaptación a ellos. Cualquiera de estas posturas, son un serio obstáculo para el Trabajo Social.

Aquellas posturas que rechazan globalmente los cambios que se van produciendo en la cotidianidad, donde justo nosotros estamos, en esa intersección entre lo individual y lo social, pueden tener una vertiente conservadora y otra progresista. Sin embargo, ambas vertientes brotan de la misma fuente: la desconfianza y el temor hacia lo nuevo.

Los cambios ponen en cuestión las actuales comprensiones de si mismo, de la sociedad y del mundo, nos exigen volver a revisar nuestras categorías de análisis/ nuestras políticas y estrategias sociales, nos confrontan ante una realidad que, en general, apreciamos adversa a propósito altruistas y solidarios.

Lo que diferenciará a ambas vertientes será el curso que ellas tomen. Desde la postura mas bien conservadora, los actuales procesos de transformación económica, social y política serán una

oportunidad para "corregir" el transcurso que los acontecimientos venían tomando desde las últimas décadas en la sociedad. El fracaso del marxismo en Europa central y oriental, el fracaso de los gobiernos de orientación marxista en América Latina, el debilitamiento de las organizaciones populares, etc., representa para estos sectores una victoria del modelo capitalista neoliberal y una oportunidad para darle a la sociedad un nuevo sustento ético que dé sentido a dicho modelo. Pero hoy, ya no es posible pensar la sociedad como comunidad religiosa, cultural, política donde las únicas creencias valores y prácticas socialmente válidas y moralmente legítimas sean aquellas que la autoridad reconozca como tales. Estamos ante una sociedad plural y abierta, que rechazará cualquier actitud oportunista por parte de quienes, aprovechándose de los fracasos y desconciertos de la situación presente, busquen conquistar o reconquistar la sociedad para una cultura homogénea, cerrada y excluyente.

Por otra parte los sectores tradicionalmente progresistas también presentan dificultades para asumir los cambios. A sectores significativos de la sociedad -incluido los trabajadores sociales- les ha costado asumir el fracaso de los proyectos de transformación profunda de la sociedad que se propugnaban los movimientos sociales revolucionarios de la década del 60 y 70. La organización del movimiento popular, la opción por los pobres, la defensa y promoción de los derechos humanos han dejado de ser temas de candente actualidad. Temas como la situación de la mujer, el medio ambiente que comenzaban a ser reflexionados, ya no logran suscitar mayor interés. En este contexto, el Trabajo Social ha visto como la cultura y los espacios públicos son entregados a los grupos actualmente hegemónicos de la sociedad y la vertiente progresista se vuelca hacia pequeñas comunidades y grupos con muy escaso impacto social.

Tal vez, ambas vertientes se vuelcan hacia la adaptación. Estas actitudes conllevan una doble amenaza. Por una parte, ir haciendo una concesión tras otra, llevando en sí el germen de la propia disolución. Pero por otra parte, los intentos sucesivos de adaptación terminan por confundir más que por aportar.

Estas actitudes simplistas de rechazo o adaptación distan mucho de las exigencias actuales. Hoy el Trabajo Social requiere de un discernimiento crítico que, a mi juicio, parte por pensar en su propia identidad profesional. ¿Pero qué entiendo por discernimiento crítico? En primer lugar es escuchar, mirar, tocar la realidad. Y esta normalmente no es como yo quiero que sea, sino simplemente como es. Es necesaria la cercanía pero una cercanía que no es observante sino solidaria, una cercanía empática. Pero esto no basta, se requiere de enfrentar la incertidumbre que guarda relación directa con la ampliación del conocimiento y de nuestra capacidad de actuar, y los problemas no pueden esperar. Existe una evidente desproporción entre el diagnóstico de los problemas y el diseño de soluciones adecuadas e innovadoras. Requerimos con urgencia recuperar el asombro ante lo nuevo y volver a reflexionar con libertad de espíritu enfrentando las incertezas, nuestros propios sistemas de ideas que a veces nos protegen de los errores y de los argumentos contrarios.

Yo pienso que la cotidianeidad es un producto histórico no puede separarse de la historia y del proceso de transformación de la historia y es ahí donde estamos construyendo y construyéndonos como profesionales, como personas y como ciudadanos y es en esta cotidianeidad donde se producen

las innumerables exigencias del actual panorama laboral cada vez más propicio al intercambio de saberes, más transdisciplinario, donde el trabajador social tiene que adquirir conocimientos de otras áreas para cumplir con las demandas y, en algunos casos, crear sus propia empleabilidad.

El cotidiano es manejado por ideas. Nuestro modo de pensar, depende de las conceptualizaciones y distinciones cartesianas, hace que no estemos preparados verdaderamente para describir o notar las actividades o destrezas propias del hacer historia, sentimos sujetos de nuestra propia historia. Olvidamos que las ideas se transforman en fuerza, entonces si las ideas están creando cambios tenemos que definir que identidad queremos construir en un mundo globalizado donde la categoría puede poner justicia y equidad. Es necesario preguntarse que sentido tiene la globalización. El mercado, bien lo sabemos, es el motor del proceso, pero no es solamente un triunfo del mercado sino el cambio de una cultura de un proceso de trabajo cada vez más compleja y con cambios rápidos propiciados por diferentes propuestas que van desde la calidad total a la planificación estratégica.

Los trabajadores sociales, en cuanto ciudadanos, estamos expuestos a las mismas condiciones de trabajo que cualquier empleado: a la precariedad laboral, el desempleo, la disminución del empleo, nuevas formas de trabajo como consultorías, otras. Esto modifica el cotidiano laboral en todos los ámbitos y requiere de procesos de aprendizaje permanentes como requisito de vida, de competitividad y de reflexión crítica sobre la sociedad.

A mi juicio, este desafío puede ser enfrentado con la formación de redes de profesionales, de organizaciones de la sociedad civil para proyectos comunes politizando la vida social. Los valores compartidos, los símbolos y las representaciones forman parte de la construcción de la identidad formando una matriz ordenadora de la realidad de la categoría profesional y fundadora del discurso profesional capaz de comprender como las prácticas cotidianas fundamentan el hacer historia en espacios de apertura, en conformidad a nuestro estilo de quehacer de trabajador social, coordinados entre si que es muchísimo mas que estas interrelacionados. Este cambio se produce de tres modos: mediante la coordinación de acciones, determinando de que manera las cosas y las personas nos importan y transformándonos a nosotros mismos en algo que se transfiere de una situación a otra. Estas tres formas nos revelan el modo en que las cosas se nos revelan y adquieren significación para nosotros. Hay relación con otros, hay compromiso con otros y hay proyecto en común.

La posibilidad de pensar en una identidad construida es la posibilidad de pensar en una ruptura y en una continuidad del Trabajo Social como disciplina y como profesional, donde el Trabajador Social se reconoce, no en el "deber ser" impuesto sino en su práctica cotidiana y concreta, donde participa desde una opción epistemológica, desde una visión de mundo, en un determinada intervención social que asume una práctica social, objetivando no la mera reproducción de lo establecido, sino al desafío de construcción de lo nuevo, de lo pendiente, de una sociedad más justa e igualitaria.

## BIBLIOGRAFIA

- BENJAMIN, WALTER. "Sobre el concepto de historia". En: *Magia e Técnica. Arte e Política*. Editora Brasiliense, 1996.
- BERGER, PETER; LUCKMANN, THOMAS. *A construção social da realidade*. São Paulo, Editora Vozes, 13a. Ed. 1996.
- BORDIEU, PIERRE. *Razoes práticas. Sobre a teoria da ação*. Editora Papirus, São Paulo, Campinas, 1996.
- BRANDAO, CARLOS RODRIGUES citado por Frayze-Pereira, Loão A. "A questão da alteridade". Revista *Psicologia USP* 5 (112), São Paulo, 1994.
- BRUNNER, JOSÉ LOAQUIN, "El caso de la sociología en Chile, Santiago du Chili, FLACSO, 1988. Corvalan, Javier. Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad". *Documentos CIDE No. 4*. 1996. De Sousa, Santos Boaventura. *Um discurso sobre as ciencias*. Portugal, Ed. Afrontamento, ga. Ed, 1997.
- GENTILL, RAQUEL. *Representações e práticas. Identidade no processo de trabalho no Serviço Social*. Veras Editora. 1998.
- JOVCHELOVITCH, SANDRA. "Vivendo a vida com os outros: intersubjetividade, espaço publico e representações sociais". En: *Textos em representações sociais*. Editorial Vozes, 1995.
- LAING, R. D. *O eu e os outros. O relacionamento interpessoal*. Ediora Vozes, Petrópolis, 1986. Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*. Chile, FCE, 1990.
- MARTINELLI, MARIALÚCIA. En: *Servilo Social: identidade e alienação*, São Paulo, Editora Cortez, 2a ed. 1991.
- MAURER LANE, SILVIATATIANA. "Conscienciaj alienação: a ideologia no nível individual". En: Lane, Silvia T. M. Y Codo, Wanderley (orgs). *Psicologia Social. O homem em movimento*. Editora brasiliense, 8a. Ed., São Paulo, 1986.
- MORIN, EDGAR. *Os sete saberes necessários á educacao do futuro*. Ed. cortez, 1999.
- ROUANET, ALAIN. *La era del individuo. Contribución a una historia de la subjetividad*. Barcelona, Ediciones Ensayo, 1993.
- SPINK, MARY LANE (org) "Producao de sentidos no cotidiano: uma abordagem teórico-metodologica para análise das praticas discursivas". En: *Práticas discursivas e producao de sentido no cotidiano. Aproximações teoricas y metodologicas*. São Paulo, Editora Cortez, 1999. Yazbek, María Camélita. *Classes subalternas e assistência social*. Editora Cortez, Sao Paulo, 1993.